



Hans-Georg Gadamer y la filosofía española

María Martín Gómez¹

Recibido: 13 de mayo de 2017 / Aceptado: 23 de febrero de 2018

Resumen. El trabajo que a continuación se presenta, fruto de una estancia investigadora en el Deutsches Literatur Archiv de la ciudad de Marbach en Alemania, se ocupa de las relaciones epistolares entre Hans-Georg Gadamer y los filósofos españoles del siglo XX. El hallazgo de nuevos documentos así como el análisis de su correspondencia inédita, revelan intereses y vínculos intelectuales comunes entre Hans-Georg Gadamer y algunos filósofos españoles de la talla de José Ortega y Gasset, Julián Marías, Lain Entralgo, Xavier Zubiri o Emilio Lledó. Las cartas que Gadamer escribe y recibe de estos pensadores muestran que el eminente carácter dialógico de la hermenéutica gadameriana fue siempre en el filósofo alemán una de sus características más representativas. Estas notas inéditas halladas en el Deutsche Literatur Archiv son de especial interés para comprender la no siempre comprensible situación de la filosofía en España y el desarrollo de la hermenéutica.

Palabras clave: filosofía española, filosofía iberoamericana, Hans-Georg Gadamer, hermenéutica.

[en] Hans-Georg Gadamer and spanish philosophy

Abstract. This article develops the relationship between Hans-Georg Gadamer and Spanish philosophers at the end of the 20th century after the completion of a research stay in the Deutsche Literatur Archiv in Marbach. New materials and unpublished correspondence recently found in the Deutsche Literatur Archiv in Marbach reveal common interests and intellectual links between Hans-Georg Gadamer and several Spanish philosophers: Jose Ortega y Gasset, Julián Marías, Lain Entralgo, Xavier Zubiri or Emilio Lledó. The letters, that Gadamer wrote and received, show that the evident dialogical character of Gadamer's hermeneutic was always one of his most representative characteristics. These unpublished notes are of particular interest in the understanding of the history of philosophy in Spain and the hermeneutical development.

Keywords: Spanish philosophy, iberoamerican philosophy, Hans-Georg Gadamer, hermeneutic.

Sumario. 1. Introducción. 2. Viajes por España y Portugal. 3. Escritos, trabajos y conferencias a partir de su epistolario.

Cómo citar: Martín Gómez, M. (2018): Hans-Georg Gadamer y la filosofía española, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 35 (2), 485-506.

¹ Universidad de Salamanca.
mariamargo@usal.es
ORCID: 0000-0003-2537-3383

1. Introducción

Una de las expresiones más genuinas y a la vez más habituales de la filosofía hermenéutica tiene que ver con la pregunta por el ser y su ser lenguaje: “El ser que puede ser comprendido es lenguaje”², establece Hans-Georg Gadamer. Y a este respecto, explicaba el maestro alemán, en su libro *Verdad y Método*, que esta *lingüisticidad* (*Sprachlichkeit*) o carácter lingüístico del ser, constituía necesariamente el aspecto universal de toda hermenéutica: “No sólo el objeto preferente de la comprensión, la tradición, es de naturaleza lingüística; sino que la comprensión misma posee una relación fundamental con la lingüisticidad”³. Por esta razón, y como quiera que en la filosofía hermenéutica las relaciones humanas con el mundo son siempre lingüísticas, Gadamer animaba continuamente a “leer” en la obra de arte, a “escuchar” y a estar dispuesto a “dejarse hablar” por la tradición. Por eso, para el fundador de la hermenéutica, un buen diálogo –fuera con un texto, con un amigo o con uno mismo– conformaba invariablemente un modo apropiado de filosofar. “El puro pensar las ideas, la *dianoia*, es, en su calidad de diálogo del alma consigo mismo, algo mudo”⁴.

Sabíamos que Gadamer fue un gran conversador. Rehuir la conversación supone de algún modo re-negar de aquello que se dice o se piensa. (“Habitamos en la palabra”). Filósofo nada dogmático, Gadamer se mostró continuamente dispuesto a dialogar. Con Habermas, con Derrida o con cualquier joven estudiante que decidiera acompañarle en el paseo diario hasta su casa⁵. Lo que se conoce menos es el hecho cierto de que Gadamer también practicó este mismo diálogo –hermenéutico– con filósofos iberoamericanos de la talla de Laín Entralgo, Julián Marías, Raimon Panikkar o Eduardo Nicol. Aún más: gracias al legado gadameriano que se conserva en el Deutsches Literatur Archiv de Marbach (en adelante DLA-Marbach) hoy nos es posible conocer también las relaciones que Gadamer mantuvo con muy diversos pensadores españoles tales como el filósofo José Ortega y Gasset, el metafísico Xavier Zubiri o el académico Emilio Lledó.

Y esto es una feliz novedad. En verdad, la línea de investigación que relaciona la filosofía hermenéutica contemporánea con el pensamiento español e iberoamericano es relativamente reciente. En el año 2015, el Instituto de Humanidades de la Universidad “Rey Juan Carlos” de Madrid publicaba un libro en el que se examinaba precisamente la recepción de la filosofía hermenéutica en España⁶. Tal y como documentaban los autores de los diferentes capítulos de este volumen, la hermenéutica fue una de las corrientes que más éxito tuvo en la delineación del horizonte filosófico que se diseñó en España a partir de los años sesenta del pasado siglo⁷. Teniendo en

² Gadamer, H.-G., *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 2007, p. 567.

³ *Ibid.*, p. 475.

⁴ *Ibid.*, p. 490.

⁵ Según Gadamer, “el joven Lledó como español y el joven Valerio Verra como italiano solían acompañarme a casa al atardecer después de las clases. Es una vieja costumbre meridional, poco usual aquí en el Norte, de manera que eran estos dos extranjeros los que lo hacían. Dos jóvenes humanistas compartieron conmigo el camino durante años”. Gadamer, H.-G., “Prefacio”, en Cruz, M., Granada, M. Á. y Papiol, A., *Historia, lenguaje, sociedad. Homenaje a Emilio Lledó*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 9.

⁶ García Gómez-Heras, J. M. y Martín Gómez, M. (Coords.), *Comprender e interpretar. La recepción de la filosofía hermenéutica en la España democrática (1960-2010)*, Madrid, Instituto de Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos, 2015.

⁷ Los autores tomaron como fecha estándar el año 1960 por ser cuando se publica la obra *Verdad y Método* de Hans-Georg Gadamer. Ver Gadamer, H.-G., *Wahrheit und Method*, Tübingen, Mohr, 1960.

cuenta las circunstancias políticas de aquella época en nuestro país, la filosofía hermenéutica se presentaba como un nuevo lenguaje (*koiné*) capaz de hacer dialogar a todos aquellos que quisieran alcanzar, de manera conjunta e intersubjetiva, una verdad entre todos compartida.

Por estas razones, y debido al éxito que obtuvo la filosofía hermenéutica entre nosotros, en este estudio queremos mostrar que si esta acogida fue posible se debió en buena medida a la implicación personal que el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer mantuvo siempre con nuestra tradición filosófica. Este “mantenimiento” lo apreciamos en el DLA de Marbach donde en el legado bibliográfico de Hans-Georg Gadamer se encuentran algunas cartas y diversos documentos inéditos que prueban el conocimiento que el filósofo alemán tenía de la filosofía española (en sus obras cita con frecuencia a Séneca, a Calderón y también a Unamuno), a la vez que nos informan de las buenas relaciones que cultivó durante toda su vida con muchos de nuestros más reconocidos autores y pensadores. En los siguientes apartados presentamos algunos de los resultados obtenidos a partir de nuestro estudio de los manuscritos.

2. Viajes por España y Portugal

En sus más de cien años de vida, Hans-Georg Gadamer visitó en varias ocasiones nuestro país. El primer viaje del que se tiene constancia tuvo lugar en plena segunda guerra mundial, esto es, en el año 1944. El propio Gadamer se refiere a él en su autobiografía, (*Philosophische Lehrjahre. Eine Rückschau*, traducida al español como *Mis años de aprendizaje*), porque este viaje tuvo una significación especial para él. Fue el primer vuelo que tomó en su vida y además, esa salida de su país le permitió “evadirse temporalmente de la prisión común en que se había convertido la Alemania oprimida”⁸. Tal y como nos explica Gadamer, el viaje tenía por objeto impartir una serie de conferencias en Portugal, donde Gadamer había sido invitado por el romanista Harri Meier, director por aquel entonces del Instituto de Cultura Alemana de Lisboa. Pero debido a un cambio de itinerario de la compañía aérea con la que viajaba, Gadamer se verá obligado a hacer escala en Barcelona y pasar una noche en Madrid.

En el DLA de Marbach se custodia un documento autógrafo (una especie de diario breve) de este viaje que Gadamer redactó mientras recorría la geografía de España y Portugal. Como ya hiciera Miguel de Unamuno, Gadamer va anotando las impresiones que le causaron estos dos países a la vez que subraya lo más llamativo de ellos. Con respecto a Portugal, Gadamer acrecienta las emociones que le sugirieron ciudades como Coimbra, Lisboa y Oporto, llegando a escribir que frente a las ruinas habitadas del paisaje alemán a causa de la guerra ahora parece que estuviera “de picnic por la Toscana”⁹. Los compromisos profesionales y las conferencias im-

⁸ Gadamer, H.-G., *Mis años de aprendizaje*, Barcelona, Herder, 1996, pp. 141 y ss.

⁹ Gadamer, H.-G., *Reisenotizen Spanien und Portugal vom 10.03.-06.04.1944*. DLA-Marbach. En su autobiografía Gadamer reconoce estas mismas sensaciones: “me vi planeando sobre los escombros y las ruinas de Leipzig en mitad de un enlodado invierno –el primer vuelo de mi vida– en dirección hacia la península ibérica. Después del horror que supuso la reducción a cenizas de la ciudad, los temblores experimentados bajo la alfombra de bombas, las calamidades sufridas en los trabajos de apagar los incendios durante noches enteras, de la subsiguiente reparación de tejados y ventanas, la experiencia del contraste fue tan grande que todavía recuerdo cada uno de los detalles que la compusieron”. Gadamer, H.-G., *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 141.

partidas en los institutos de cultura y en las academias portuguesas se entremezclan con las visitas a los amigos y las tertulias en el hotel “hasta la medianoche”. En este ambiente, uno de los datos más sugestivos para el investigador interesado en la relación del filósofo alemán con nuestra filosofía quizá tenga que ver con el apunte que Gadamer deja anotado en un determinado momento de este viaje de 1944. “Jueves: Ortega y Gasset. Ajedrez”¹⁰.

La fecha del viaje de Gadamer coincide puntualmente con los tiempos de exilio de José Ortega y Gasset en Portugal. Tal y como señalan los biógrafos más autorizados del filósofo madrileño, Ortega se instaló de manera definitiva en Lisboa, en el año 1943, a pesar de sus frecuentes viajes y estancias en España —él llama a su casa de Madrid “el apeadero”— y puede afirmarse serenamente que durante el resto de su vida siempre se mantuvo muy unido a esta ciudad en cuya universidad impartió docencia¹¹. El encuentro lisboeta entre ambos pensadores se hacía ineludible. Nos lo vuelve a confirmar Gadamer en su autobiografía. En sus memorias nos cuenta que esa misma tarde del encuentro intentó persuadir a Ortega para que redactara una continuación, una especie de segunda parte, de la *Rebelión de las masas*. Podría publicar un nuevo ensayo y titularlo “sobre la *Rebelión de los medios*”¹², le sugirió. Pero Ortega no le hizo mucho caso. Aunque Ortega revisara más tarde este estudio y llegara a publicar diversas versiones de la obra, lo cierto es que en ninguna de las modificaciones que añade el filósofo madrileño se hace un estudio serio sobre el problema de los medios¹³.

Gadamer vuelve a referirse a estos encuentros con Ortega en una entrevista posterior concedida a los editores de la *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*¹⁴. En esta ocasión, Gadamer reconoce que trató bastante a Ortega durante su estancia en Lisboa, aunque después de su partida, advierte, no lograron mantener el contacto. Según revela el filósofo alemán, “me resultaban curiosas sus formas seductoras y su teatralidad”¹⁵; coincidiendo así con una cierta imagen concebida de Ortega. No olvidemos que, en Alemania, Ortega tenía fama de ser un filósofo un tanto extravagante (“un actor que dominaba el escenario”) y a este respecto, el propio Gadamer nos cuenta, en otra entrevista otorgada en esta ocasión al periodista Ger Groot, el juicio que le merecía al filósofo Martin Heidegger. “Con humor recuerdo las llamadas telefónicas de Heidegger, cuando Ortega y Gasset le anunciaba que pasaría a verlo. “Ven rápido —me decía— Ortega vuelve a acosarme”. El español le ponía nervioso con sus comentarios y observaciones que, según Heidegger, estaban cargadas de frivolidad: “Sabe usted, Heidegger —le decía Ortega al filósofo alemán—

¹⁰ Gadamer, H.-G., *Reisenotizen Spanien und Portugal vom 10.03.-06.04.1944*. DLA-Marbach.

¹¹ AA.VV., *Ortega y Gasset. Centenario de su nacimiento*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1983; Zamora Bonilla, J., *Ortega y Gasset*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002 o Gracia, J., *José Ortega y Gasset*, Madrid, Taurus, 2014.

¹² Gadamer, H.-G., *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 144. Y añade Gadamer: “desde entonces, la historia se ha encargado de gritarnos al oído con una sola voz la coral de semejante tema”. Ver también p. 257.

¹³ Sí encontramos alguna alusión a los medios de comunicación en “En cuanto al pacifismo”, pero Ortega lo trató más en “Sobre el progreso fabuloso en los medios de comunicación”. Puede verse a este respecto los datos que Domingo Hernández aporta sobre las múltiples escrituras de esta obra en su “Introducción” a Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Madrid, Tecnos, 2013 y en las páginas 396-397.

¹⁴ Cfr. Consejo de Redacción, “Entrevista con Hans-Georg Gadamer”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 59 (1996), pp. 511-524.

¹⁵ *Ibid.*, p. 517. Después, en una carta que en 1950 Gadamer recibe de Harri Meier —persona que había organizado la visita de Gadamer a Portugal—, Meier le confiesa que Ortega le ha visitado en junio de 1949 y le ha preguntado por él. Ver “Epistolario Gadamer”. DLA-Marbach.

que un filósofo debe tener tres sentidos: el sentido de la profundidad, que evidentemente usted tiene, el sentido de la penetración, en el que usted tampoco está mal, y el sentido de la ligereza, del que, por desgracia, carece totalmente. Tiene que bailar, Heidegger. ¡Bailar!”¹⁶ Por su parte Heidegger mascullaba: “¿Qué tiene que ver el baile con la filosofía?”¹⁷ “Más de lo que usted se piensa, respondía Ortega, más de lo que usted se piensa”¹⁸.

Teniendo en cuenta este clima de humorismo y conociendo la personalidad del filósofo madrileño estamos seguros de que Gadamer disfrutó de la compañía de Ortega. Por sus notas viajeras imaginamos a ambos debatiendo sobre el panorama político que se estaba fraguando en España y en Alemania y haciendo chanza de las figuraciones que los dos filósofos tuvieron que soportar en algún momento de su vida¹⁹. No en vano, el profesor Gadamer, recién llegado a España, acababa de conocer, de primera mano, la situación política por la que atravesaba nuestro país, pues como decíamos, antes de sus andaduras por tierras portuguesas, había pasado unos días entre Barcelona y Madrid.

Dos nuevas referencias apuntadas en su diario de viajes resultan reveladoras para conocer las relaciones entre Gadamer y nuestra filosofía. Por la primera sabemos que durante su viaje por España y Portugal, Gadamer ya está trabajando sobre el mito de Prometeo y su manifestación en nuestra cultura, y por esta razón, en sus ratos libres, aprovecha para encerrarse en los hoteles a redactar²⁰. Según él mismo escribe, en una de las conferencias impartidas en Portugal se ha ocupado precisamente del problema de Prometeo y la cultura (la tragedia de la cultura), que más tarde confrontará con el pensar de Goethe²¹.

La segunda de las anotaciones de este diario personal recoge la fascinación que le causó la visita al Museo del Prado de Madrid. Según nos describe Gadamer, aunque su primer vuelo tenía como destino Lisboa, el sábado por la tarde aterrizaron en Ma-

¹⁶ Groot, G., “Las promesas del arte. Una entrevista con Hans-Georg Gadamer”, *La Balsa de la Medusa*, 29 (1994), pp. 81-90.

¹⁷ José Luis Moreno se refiere a este mismo encuentro cuando escribe que para Ortega el problema del ser solo existe en un marco cultural determinado: “Si fuera verdaderamente radical, el pensamiento de Heidegger comprendería, con la antropología empírica, que para los negros de África “filosofar es bailar y no preguntarse por el Ser” (Ortega y Gasset, 1965: 287)”. Moreno, J. L.: *La norma de la filosofía: la configuración del patrón filosófico español tras la Guerra civil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 157.

¹⁸ La misma anécdota es referida por Gadamer en el documental de televisión española titulado *La memoria fértil. El regeneracionismo (II): Ortega y Gasset*.

¹⁹ Escribe Gadamer: “En Lisboa, aparte de con algunos eruditos alemanes como Willy Andreas, quien incurría un tanto penosamente en un tono propagandístico, tuve oportunidad de reunirme con Ortega y Gasset. No pudiendo considerarse del todo seguro en la España franquista, se había instalado allí en los círculos de la alta aristocracia, una figura muy vitalista”. Gadamer, H.-G., *Mis años de aprendizaje*, op. cit., pp. 143-144.

²⁰ El trabajo sobre Prometeo de 1946 está publicado como “Prometheus und die Tragödie der Kultur” en Gadamer, H.-G., *Gesammelte Werke*, vol. 9, Tübingen, Mohr, 1993, pp. 150-161. Esta referencia a su trabajo sobre Prometeo también aparece en su autobiografía. Ver Gadamer, H.-G., *Mis años de aprendizaje*, op. cit., p. 143.

²¹ Así se lo hace saber el propio Gadamer a Felipe González Vicen, en una de las primeras cartas que registramos entre el hermeneuta alemán y un filósofo español: “Las horas en Madrid quedaron hace mucho tiempo atrás. Cuando, tras un agradable viaje, llegué a Alemania, me dirigí en seguida a Marburgo, donde mi familia me esperaba y me recibió con júbilo. (...) En cualquier caso me planteo reelaborar y reunir numerosas conferencias de los últimos cinco años, para poder afrontar la reanudación de las posibilidades de impresión con una publicación más extensa. Al problema de Prometeo le he dedicado, aparte de la conferencia pronunciada en Portugal, un segundo trabajo centrado totalmente en Goethe”. Cfr. Marzán, C., y García, J. M., *Felipe González Vicén. Escritos (1931-1949)*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, 2009, pp. 158-160.

drid donde se les informó de que no continuarían viaje hasta el lunes por la mañana. Pudo así conocer –y admirar– el Museo:

Fuimos entonces trasladados al hotel contratado por Lufthansa, de nombre Palace, situado muy cerca del museo del Prado, donde nos vimos expuestos a la fantástica magnificencia de los antiguos hoteles de lujo. (...) El mismo Prado: no hay palabras para describir lo que significó poder contemplar de pronto -tras años de horrores- ese mundo de cosas hermosas. Desde entonces, he visitado el Prado detenidamente otras muchas veces. Pero aquel domingo de febrero de 1944, en el invierno del quinto año de guerra, fue como una manifestación, una denuncia, de la historia universal²².

Así debió ser porque otra vez encontramos –en el DLA de Marbach– un tarjetón con el membrete del hotel Palace de Madrid en el que Gadamer apuntó las emociones que le suscitaron los cuadros contemplados. De Velázquez destaca la *Fragua de Vulcano*, *Las Hilanderas*, *La rendición de Breda*, *Los borrachos* o *San Antonio y San Pablo*; de Ribera la *Magdalena penitente* y el *Sueño de Jacob*; de Zurbarán la *Visión de San Pedro*... Gadamer contempla también el famoso óleo de Murillo, *El sueño del patricio Juan*, y tanto le emociona que incluso se atreve a pintar un cuadro con el arquillo que aparece en el original, imitando así toda la estructura del lienzo barroco.

En el homenaje a Emilio Lledó, que años después Manuel Cruz, M. A. Granada y Anna Papiol publicaron con motivo de la jubilación del filósofo sevillano, Gadamer vuelve a recordar la complacencia que siempre ha sentido por el arte español. Según él mismo refiere cada vez que visita a Emilio Lledó en España aprovecha para conocer todo el arte hispano que tiene a su alcance: “en Valladolid, con las magníficas esculturas policromas de Berruguete”; en Barcelona, “con su inolvidable pintura románica y las geniales variaciones de Picasso sobre Velázquez”; y después, naturalmente en Madrid, “cuya riqueza inagotable que el Prado alberga, yo amaba ya de tiempo atrás”²³.

No hay que olvidar que Gadamer fue siempre un apasionado del arte. No en vano dos volúmenes de sus obras completas recopilan todos los textos escritos que durante su vida fue publicando sobre estética, arte y poética²⁴. El arte no sólo le sirve como indicador mostrativo de que la verdad de las ciencias del espíritu es inalcanzable por medio de un método como el que utilizan las ciencias naturales (primera parte de *Verdad y Método*) sino que verdaderamente la estética es para Gadamer un exponente natural de la experiencia humana y hermenéutica del mundo: “¿No es la experiencia del arte, entre todo lo que nos sale al encuentro en la naturaleza y en la historia, aquello que nos habla del modo más inmediato y que respira una enigmática familiaridad que alcanza a todo nuestro ser, como si no hubiese después de todo ninguna distancia entre ella y nosotros y todo encuentro con una obra de arte significara un encuentro con nosotros mismos?”²⁵ Por este motivo, cada vez que viaja a

²² Gadamer, H.-G., *Mis años de aprendizaje*, op. cit., pp. 142-143.

²³ Gadamer, H.-G., “Prefacio”, op. cit., p. 9. El manuscrito original de este escrito se encuentra igualmente en el DLA de Marbach.

²⁴ Gadamer, H.-G., *Ästhetik und Poetik I: Kunst als Aussage y Ästhetik und Poetik II: Hermeneutik im Vollzug, Gesammelte Werke*, vols. 8 y 9, op. cit.

²⁵ Gadamer, H.-G., “Estética y hermenéutica”, *Daimon. Revista de Filosofía*, 12 (1996), p. 5.

España, Gadamer solicita siempre a sus anfitriones una tarde libre de compromisos para poder visitar algún museo.

¿Cuándo regresa Gadamer de nuevo a nuestro país? Tras este viaje de 1944, tenemos constancia de otras dos visitas, sobre todo a partir de la publicación de su obra más significativa *Verdad y método*. Como él mismo confidencia, esta vez en una carta a Emilio Lledó, la publicación y difusión de este libro le está reportando un éxito inesperado, lo que le obliga a viajar a menudo a muchos países fuera de Alemania²⁶. Entre ellos, claro está, se incluye España. El “periplo hermenéutico” de Gadamer tras 1960 es evidente para el investigador que consulte sus *papeles*. En una carpeta personal –que también se conserva en su legado bibliográfico– Gadamer registra los viajes que realizó entre los años 1971 y 1997 y por ella puede comprobarse que el éxito de la filosofía hermenéutica en los años setenta es ya un “fenómeno imparable”.

Con todo, aunque sólo tenemos constancia escrita de los desplazamientos que hizo a partir de 1971, por el epistolario de Emilio Lledó y por alguna otra referencia adicional, sabemos que Hans Georg Gadamer realizó un viaje anterior, en torno al año 1963²⁷. El destino en esta ocasión también incluyó Portugal, pero previamente pasó por Barcelona y visitó Valladolid, donde Emilio Lledó le dispuso una conferencia en la Universidad, y puede que Ávila y Salamanca²⁸. En la ciudad salmantina les recibe el rector de la Universidad, a la sazón el filólogo Antonio Tovar, amigo personal de Gadamer. Los destinos los deducimos por un documento que Gadamer conservó del Director del Instituto Alemán de Cultura. Según se comunica en este escrito, el Instituto Alemán de Cultura le habría ofrecido la posibilidad de impartir conferencias (lo viene haciendo desde 1961) en cualquiera de los centros que el Instituto tenía en la península Ibérica y por esta razón le preparan un viaje para el curso académico 63-64, poniendo a su disposición los centros de Barcelona, Valladolid, Salamanca, Madrid, Lisboa o Coimbra. Es muy probable que Gadamer también estuviera en Sevilla, pues en el DLA de Marbach se halla una carta de este mismo año –marzo de 1963– donde se recuerda la presencia de Gadamer en Sevilla y su estrecha relación con Jesús Arellano, Emilio Gómez Piñol y Aguirre de Cárcer, todos ellos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense.

Centrándonos en estas visitas a España, que el propio Gadamer deja anotadas en uno de estos papeles manuscritos que venimos comentando, Gadamer apunta que en 1971 ha estado en Barcelona para participar en el IV Congreso español de estudios clásicos. En efecto, el congreso de estudios clásicos tuvo lugar del 15 al 19 de abril de 1971 y el tema elegido para debatir fue “la vigencia de los clásicos en la cultura actual”. Por una de las cartas dirigidas a Gadamer, que también se custodia en el DLA de Marbach, sabemos que el filósofo alemán fue invitado por el Alcalde de Barcelona a un almuerzo en el Parque de Montjuich y que intervino en este simposio con una comunicación titulada “La significación actual de la filosofía griega” (“Die

²⁶ Carta de Hans-Georg Gadamer a Emilio Lledó, 8 de mayo de 1964. En “Epistolario Gadamer”. DLA-Marbach.

²⁷ “Mi viaje a España está todavía en mi recuerdo. Sobre todo el recibimiento en Salamanca”. *Ibid.*

²⁸ En una carta que Felipe González Vicen dirige a Gadamer en 1952, el filósofo español le dice: “tiene usted razón en su juicio sobre los campos castellanos, especialmente sobre Ávila. Allí se ha desarrollado y acentuado al máximo el carácter español y la conciencia misionera española. Y de allí también proviene la más grande y fuerte naturaleza española”. Ver Carta de Felipe González Vicen a Hans-Georg Gadamer en “Epistolario Gadamer”, en el DLA Marbach.

aktuelle Bedeutung der griechischen Philosophie”)²⁹. Sin embargo, esta contribución de Gadamer no aparece recogida en las actas publicadas, aun cuando el 12 de mayo de 1971, Gadamer recibió una carta de los organizadores en la que le pedían que les enviase el texto para su publicación³⁰.

La comunicación tampoco se encuentra en ninguno de los volúmenes dedicados a la filosofía griega en las *Obras completas* de Gadamer, aunque hemos localizado un trabajo, que data de 1978, con un título similar (“Die griechische Philosophie und das moderne Denken”). ¿Se trata de una revisión de la ponencia que ofreció en Barcelona? Puede ser. En cualquier caso, el texto publicado en el volumen sexto de sus *Obras completas*, es un trabajo breve sobre la filosofía griega en el que se enfatiza, sobre todo, la confrontación y el paralelismo que pueden vislumbrarse entre las modernas ideas científicas y el pensamiento filosófico griego³¹. No en vano, este tema fue siempre uno de los más recurrentes en el pensamiento del filósofo hermeneuta alemán.

Gadamer debió sentirse cómodo entre los humanistas españoles, porque, un año más tarde, no duda en aceptar una nueva invitación para participar en otro congreso en España. En otra de las notas en las que Gadamer apunta los viajes realizados, escribe que ha estado en Madrid, en Córdoba y en Granada, por razón del V International Congress of Medieval Philosophy, celebrado del 5 al 12 de septiembre de 1972. El congreso medieval tuvo lugar en estas tres “capitales sedes” y en efecto versó sobre “el encuentro de culturas en la Edad Media”, pero llama la atención que la contribución de Gadamer tampoco aparezca publicada en ninguno de los dos volúmenes que conforman las actas. De todas formas, en la introducción de estos volúmenes de actas, los editores advierten de que no todos los autores participantes enviaron a tiempo sus ejemplares corregidos³². Sea como fuere la presencia de Gadamer es segura ya que por un aviso escrito de su secretaria sabemos que Gadamer aprovecha esta estancia en Madrid para dar una charla el 4 de septiembre de 1972 en el Instituto “Luis Vives” de Filosofía.

No tardará mucho en volver Gadamer a nuestro país. Años más tarde (1979) lo encontramos de nuevo en Madrid, Barcelona y Granada, durante los meses de marzo y abril. Esta nueva visita a Madrid está motivada por un ciclo de conferencias que, sobre el tema “Existencialismo y Filosofía contemporánea”, organizaron el Instituto “Fe y Secularidad” y el Instituto Alemán de Madrid³³. El ya desaparecido

²⁹ El 18 de febrero de 1971 Gadamer escribe una carta a los profesores Alsina y Francisco R. Adrados, organizadores del congreso, donde acepta la invitación y les anticipa que hablará sobre “Die aktuelle Bedeutung der griechischen Philosophie”. En otra carta posterior, del 10 de marzo, les comunica que llegará el 14 de abril y que se alegra de reunirse por fin con “los humanistas españoles de quien tantas cosas buenas ha escuchado por su amigo Emilio Lledó”. “Epistolario Gadamer”, en el DLA Marbach.

³⁰ Ver el tomo XVII (número 68) de febrero de 1973 de la Revista *Estudios clásicos*. Allí, en la página 88, A. Ruiz de Elvira reconoce que “entre las comunicaciones de tema libre me parecen especialmente destacables las de Gadamer, García López, Bartina, García Gual, Adrados, Lens, Lucas, Matilde Rovira, Mufioz Valle, Urmeneta, Sicherl o López Férrez”.

³¹ Gadamer, H.-G., “Die griechische Philosophie und das moderne Denken”, *Gesammelte Werke*, vol. 6, op. cit., pp. 3-8.

³² AA.VV., *Actas del V Congreso Internacional de Filosofía Medieval*, Madrid, Editora Nacional, 1979, vol. I, p. 9.

³³ Aunque algunas crónicas sitúan este seminario en el curso 1977-78 con el título “Balance del existencialismo”, creemos que, o bien se organizó otro seminario similar, o bien se trata de un error. Nos certifican la fecha de la conferencia de Gadamer en 1979 el intercambio epistolar con Julián Marías y las noticias que en su día recogió el diario “El País” sobre estas jornadas. Especialmente relevante resulta la entrevista que se le hizo al propio Gadamer en este mismo periódico y que se publicó el 30 de marzo de 1979 con el título “La tragedia alemana es filosófica”. Actualmente la entrevista se encuentra disponible en la red.

Instituto “Fe y Secularidad” fue creado el año 1967 por la Compañía de Jesús en colaboración con la Universidad de Comillas, siendo sus primeros directores Alfonso Álvarez Bolado y José Gómez Caffarena. Como explica Teresa Rodríguez, en uno de sus trabajos sobre el Instituto, ambos directores se esmeraron en hacer de este Instituto un lugar de encuentro y diálogo, invitando y trayendo a España a los intelectuales más prestigiosos de la época³⁴. En esta ocasión, reunieron a varios filósofos de distintos países europeos para que discutiesen sobre la actualidad de la filosofía existencialista diseñando un ciclo de actividades filosóficas que tuvo lugar del 27 de marzo al 4 de abril. Allí participaron Julián Marías (día 30), que disertó sobre “Existencia o vida humana”; Walter Biemel, que impartió una conferencia sobre “El pensamiento de Heidegger” (días 2 y 3 de abril), Emilio Lledó (día 4), que debatió sobre “La actualidad de la filosofía”, y naturalmente, Hans-Georg Gadamer.

La intervención de Gadamer en este seminario fue aprovechada por partida doble. En un primer momento, se le pide que inaugure el ciclo y lo hace con una presentación más especializada sobre los estudios y las investigaciones que se habían publicado a propósito del existencialismo desde el ámbito de la filosofía. Después, en un segundo momento, impartió una conferencia –inédita hasta la fecha– que llevaba por título “Jaspers y Heidegger, historia de un ensayo de amistad”³⁵. El manuscrito y la traducción de esta conferencia al español se conservan también en el DLA de Marbach, pero infelizmente no se puede reproducir su contenido al no haber contado con la autorización del propio Gadamer para ser incluida en sus *Obras completas*. No obstante, en un estudio posterior de Gadamer, titulado “Existentialismus und Existenzphilosophie”, encontramos buena parte de lo explicado en esta ocasión³⁶.

Esta conferencia sobre la filosofía de la existencia es de todo punto interesante para profundizar en el pensamiento de Heidegger y de Jaspers, ya que en ella Gadamer informa sobre las relaciones entre estos dos filósofos que él tan bien conocía y a los que tanto apreciaba³⁷. Según comenta Gadamer, a pesar de todo lo que se ha publicado al respecto acerca de una eventual enemistad entre los dos filósofos, Jaspers admiraba a Heidegger tanto como Heidegger admiraba a Jaspers. Para Gadamer la amistad (“o el intento de amistad”, *Versuch*) entre estos dos pensadores y su alejamiento posterior no fue provocado propiamente por experiencias religiosas o políticas diversas, sino que sus razones fueron más bien de orden filosófico. Para Gadamer, tanto Jaspers como Heidegger sentían una atracción mutua, pues ambos se sabían *profetas* de una nueva manera de hacer filosofía que ante todo pretendía combatir el dogmatismo académico³⁸. Lo que en realidad les separó fue una diferente concepción de entender “los límites del hombre y la psicología de las cosmovisiones”, como bien puede deducirse de la

³⁴ Rodríguez de Lecea, T., “El Instituto Fe y Secularidad de la Universidad de Comillas (Madrid) y su actividad filosófica (1967-1987)” en Heredia Soriano, A. y Albares, R., *Actas del VI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana: Salamanca, del 26 al 30 de septiembre de 1988*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 185-197.

³⁵ Gadamer, H.-G., “Jaspers und Heidegger. Versuch einer Freundschaft”. DLA-Marbach.

³⁶ Gadamer, H.-G., “Existentialismus und Existenzphilosophie”, *Gesammelte Werke*, vol. 3, op. cit., pp. 175-185 y también *Los caminos de Heidegger*, Barcelona, Herder, pp. 15-26.

³⁷ Gadamer, H.-G., “Existentialismus und Existenzphilosophie”, op. cit., p. 183.

³⁸ *Ibid*, p. 178.

lectura de las Anotaciones sobre Heidegger (“Notizen über Heidegger”), de Karl Jaspers, publicadas póstumamente³⁹.

La conferencia en España y el consiguiente diálogo que se originó en la sala atrajeron de inmediato el interés general y la prensa de la época no dudó en reseñar el acto caracterizando a Gadamer como “una de las figuras más importantes de la filosofía alemana contemporánea”. Después, tras esta participación de 1979, Gadamer debió aprovechar su estancia en España para viajar a Barcelona (el 30 de marzo) y conferenciar “en francés, de otro tema diferente”. No nos ha sido posible averiguar cuál fue el objeto preciso de este viaje a Barcelona, pero sabemos que tras su paso por la ciudad condal marcha hasta Granada donde participa “en el acto que Cerezo ha organizado”⁴⁰.

Gracias al epistolario y a la colaboración de Pedro Cerezo hoy nos es posible conocer que Gadamer intervino en la inauguración de la fundación de la Asociación cultural hispano-alemana, que fue creada en esos años debido a un consorcio entre la Universidad de Granada y el Goethe-Institut. Sabemos que durante su estancia en Granada, Gadamer valora la posibilidad de publicar “en la serie de Cerezo” la intervención que ha tenido en el coloquio de Madrid, pues según explica el propio Gadamer, “he tratado a Heidegger en relación con otras corrientes filosóficas, por lo que un posible título para el trabajo sería ¿Balance del existencialismo? Heidegger en relación al idealismo, el historicismo y la filosofía de la existencia”.

La conferencia, como decimos, nunca llegó a publicarse, pero encontramos referencias a estos temas en un trabajo de ese mismo año titulado “El camino al viraje”. En esta ocasión, Gadamer explica el proceso por el que Heidegger pasó de situarse en una tradición fenomenológica de corte husserliana a acomodarse en corrientes más existencialistas, que bien podrían caracterizarse también como idealistas. En cualquier caso, y con independencia de cómo se conciba el pensamiento de Heidegger, Gadamer vuelve a referirse a la relación entre Heidegger y Jaspers, para indicar ahora que según muestran las “Anotaciones sobre Heidegger” de Karl Jaspers, lo que decepcionó de veras a Jaspers fue que el pensamiento de Heidegger evolucionase desde una filosofía que se dirigía a la destrucción de la conceptualidad de la metafísica a un pensamiento que podía conciliarse con la idea del carácter científico de la filosofía⁴¹.

Tras este periplo por Madrid, Barcelona y Granada, Gadamer regresará de nuevo a Madrid en 1983. En un papel de su biblioteca personal Gadamer vuelve a registrar los viajes que ha realizado durante ese año y anota que del 7 al 11 de mayo ha estado en Madrid. Sin embargo, en otro escrito titulado *Vorhaben* (proyectos) aparecen las fechas del 9 al 11 de Mayo. En un tercer pliego Gadamer tacha el 11 y deja anotado que estuvo hasta el 13, y en otro apunte tacha el 9 y escribe que fue del 7

³⁹ Jaspers, K., *Philosophische Autobiographie*, München, Piper, 1977, pp. 95 y 98. En esta obra Jaspers recoge el enfrentamiento público y político que tuvieron ambos pensadores a partir de 1933. Según el relato de Jaspers, Heidegger habría impartido una conferencia en Heidelberg siendo ya rector de la Universidad de Freiburg. En su conferencia, Heidegger reconoció públicamente el peligro que representaban los judíos así como el elevado número de profesores que sobaban en las universidades alemanas. Jaspers no tuvo inconveniente en preguntarle directamente: “¿Y quiénes deberían quedarse?” Al principio, Heidegger no respondió. Pero Jaspers vuelve a inquirirle: “¿Cómo va a gobernar Alemania un hombre como Hitler sin ningún tipo de formación?” A lo que Heidegger contesta: “La formación es insignificante. Mira sus maravillosas manos”. (*Ibid*, p. 101).

⁴⁰ Los datos nos los ofrece el propio Gadamer en una carta dirigida a Pedro Cerezo Galán quien fue alumno suyo en la Universidad de Heidelberg durante el curso 1965-66. Cfr. “Epistolario Gadamer”, en el DLA-Marbach.

⁴¹ Gadamer, H.-G., *Los caminos de Heidegger*, op. cit., p. 118.

al 11. Fueran cuales fueran las fechas concretas parece probado que Gadamer visitó Madrid. Por mi parte considero que se trata de uno de los viajes más representativos de Gadamer en nuestro país. Me estoy refiriendo a la visita que realizó el filósofo alemán para intervenir en los actos conmemorativos que se celebraron a propósito del centenario de José Ortega y Gasset.

El 28 de noviembre de 1982, Hans-Georg Gadamer recibe una carta de la hija de Ortega, Soledad Ortega, en la que se le invita a participar en el centenario de José Ortega y Gasset que tendrá lugar el 9 de mayo de 1983. Como se explica en esta misiva, los hijos de Ortega están preparando una serie de actividades con el fin de difundir todas las vertientes del pensamiento de su padre: filosofía, política, cultura, ética, estética, sociología... Para honrar su memoria quieren contar con diversos pensadores que de algún modo hayan tenido alguna relación personal con su padre y, entre otros, deciden contactar con el propio Gadamer. Gadamer contesta de inmediato a esta carta (lo hace el 13 de diciembre de 1982) y les propone un tema del que, según él mismo comenta, podría hablar “con cierta soltura y autoridad”: la relación entre Ortega y Gasset y Wilhelm Dilthey. La propuesta es aceptada con agrado por parte de los organizadores y el miércoles 11 de mayo de 1983 Gadamer imparte una conferencia en el centro “Ortega y Gasset” de Madrid sobre el tema convenido⁴².

Como decimos, y así se indica en una tarjeta que se guarda entre los papeles de Gadamer, el acto fue organizado por el centro “Ortega y Gasset” en colaboración con el Instituto Alemán de Madrid y en la misma sesión intervino también el romanista Wido Hempel, quien abordó el tema de “Ortega y la literatura alemana: Goethe”. Dos años más tarde ambos artículos, el de Hempel y el de Gadamer, aparecerán publicados en la *Revista de Occidente*⁴³. En el caso de Gadamer, esta misma conferencia –algo retocada– volverá a publicarse en el cuarto volumen de sus *Obras completas*⁴⁴.

Una vez más, en el legado gadameriano del DLA de Marbach, se conservan tres documentos sobre lo que fue este escrito. En el primero de ellos encontramos unas notas autógrafas en bolígrafo que conforman lo que seguramente fue la primera versión de la conferencia. En este mismo archivo, el investigador puede consultar un borrador, con apuntes al margen del propio Gadamer, de lo que constituyó el artículo que luego se tradujo al castellano y que apareció publicado en la *Revista de Occidente*. Finalmente encontramos un tercer boceto, corregido y en parte modificado, que resulta ser el que se recopiló para integrar en sus *Obras completas*. El trabajo debió ser importante para el filósofo por cuanto, además de los borradores, fue publicado en dos ocasiones distintas, habiéndose detenido Gadamer en revisar y actualizar con detalle este texto sobre Ortega. Además, en la segunda versión, Gadamer añade algunos matices sobre Ortega, incluye algunas frases más ajustadas cuando se refiere a la filosofía de Dilthey y modifica el título de las dos versiones. Por ello, mientras que en 1985 titulaba su conferencia “Wilhelm Dilthey y Ortega y Gasset: un capítulo de la historia intelectual de Europa”, en sus *Obras completas* lo acortará para dejarlo en “Dilthey y Ortega. Filosofía de la vida”.

⁴² En esta nueva estancia en la capital, Gadamer volverá a visitar el Museo del Prado. En una carta que el 20 de julio de 1983 escribe a Soledad Ortega, le da las gracias por la visita al “incomparable Prado”. Ver “Epistolario Gadamer”, DLA-Marbach.

⁴³ La conferencia de Wido Hempel también está publicada en el mismo número de la *Revista de Occidente*, 48-49 (1985), pp. 115-134.

⁴⁴ Gadamer, H.-G., “Dilthey und Ortega. Philosophie des Lebens”, *Gesammelte Werke*, vol. 4, op. cit., pp. 436-447.

En estos dos trabajos, Gadamer se muestra buen conocedor del pensamiento orteguiano así como de sus circunstancias biográficas (su paso por la escuela de Marburgo, su carácter, “su gusto por la controversia”, las conferencias que impartió, etc). Entiende que las semejanzas entre Dilthey y Ortega parten de un distanciamiento respecto de la filosofía neokantiana propia del siglo XIX⁴⁵ y de un entusiasmo por la filosofía de Friedrich Nietzsche⁴⁶. En este sentido Gadamer resalta una vez más la importancia que tuvo Heidegger en este acercamiento hacia la filosofía nietzscheana y también en lo que respecta a la actualización y revitalización de la filosofía de Dilthey. Según Gadamer, Heidegger habría sido el primero en darse cuenta de la importancia que podía tener la filosofía de Dilthey frente al positivismo y el psicologismo de la época. Aunque enseguida matiza sus palabras para señalar que Heidegger no fue la persona concreta que determinó el camino transitado por Ortega en su aproximación a Dilthey. Sería más bien un camino que el filósofo español eligió por sí mismo, influido como estaba por una “rica tradición cultural latina”. Por lo demás, Gadamer sostiene que la savia –común– que nutrió a estos dos filósofos, de circunstancias y periodos diferentes en sus historias personales, sería el problema de la vitalidad (*Problem der Lebendigkeit*), o si se prefiere, la filosofía de la vida (*Philosophie des Lebens*), más específicamente, el filosofema específico de tener que aunar pensamiento –sujeto o conciencia– con la propia vida. Creo que este fue el motivo que impulsó a Gadamer a modificar el título de su trabajo en la segunda publicación. Mientras que en 1985 pensaba que el problema central de estos dos autores podría focalizarse en la historia intelectual de Europa, en sus notas autógrafas posteriores, puede verse claramente cómo Gadamer quiere resaltar el problema de la vida o, más bien, el de la vida y la conciencia (*Leben und Bewusstsein*).

No será esta la última vez que Gadamer es invitado para hablar del filósofo madrileño. El 26 de abril de 1990, Domec Font, director del programa “La Memoria Fértil”, escribe una carta al pensador alemán para proponerle una intervención en un documental de televisión sobre la figura de Ortega. Según se le explica, la televisión española está diseñando un programa sobre Ortega en el que intervendrán filósofos tan importantes como Trías, Lledó, Zambrano, Aranguren, Marías o Cioran. Sabedor del contacto que Ortega y él mantuvieron en años pasados, el director quiere contar también con el testimonio de Gadamer.

Gadamer le contesta casi a vuelta de correo, el 2 de mayo de 1990, comunicándole que si bien le parece muy acertada la idea de acercar el pensamiento de Ortega a la sociedad de hoy, sin embargo, debe rechazar la invitación por considerar que

⁴⁵ Años más tarde, Gadamer también se reconocerá como un filósofo opuesto al neokantismo. Así lo declara en la entrevista que le hicieron los editores de la *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*: “Ambos (Kierkegaard y Dostoyevski) impulsaron radicalmente mi formación, favoreciendo mi escepticismo ante la filosofía neokantiana en la que me había formado”. Cfr. “Entrevista con Hans-Georg Gadamer”, op. cit., pp. 512 y ss. En esta misma entrevista igualmente se refiere a su intervención en el homenaje a Ortega y allí aclara que participó con gusto en este acto: “Se cumplía en esa fecha el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Dilthey, y establecí un paralelo entre ambos, pues Ortega, gran pensador europeo que sintió una particular afinidad con la crítica de Nietzsche, se inspiró en todo un pensamiento histórico de larga tradición alemana. Sus ideas estaban muy presentes aún en Marburgo -estuve allí después que él-, donde tenía muchos amigos, no sólo Nicolai Hartmann o Heinz Heimsoeth sino toda esa escuela. Hasta los libreros le conocían bien; y se da el caso de que la guerra le impidió pagar algunos libros (a mí me pasó algo parecido en Leipzig, al comienzo del conflicto mundial, con un librero inglés). Pero para un librero de verdad esa deuda era un privilegio, al proceder de un hombre de reputación internacional como Ortega”.

⁴⁶ Ver a este respecto Conill, J., “De la razón pura a la razón vital orteguiana a través de Nietzsche”. *Revista de Hispanismo Filosófico. Historia del Pensamiento Iberoamericano*, 21 (2016), pp. 71-92.

su aportación no sería muy oportuna. Según confiesa el propio Gadamer, aunque los encuentros con Ortega en las primeras décadas del siglo XX fueron frecuentes, tras la segunda guerra mundial nos volvimos a encontrar, pero el alemán de Ortega había empeorado mucho y mi español tampoco era bueno (“*sein deutsch war damals schon sehr schlecht geworden*”). “Por eso –se justifica el filósofo alemán– me parece demasiado suntuoso y poco honesto, incluirme como un colega que lo conocía bien o que lo apreciaba mucho”. Además, la fecha que se proponía para la grabación del programa ya la tenía ocupada. Por todas estas razones, Gadamer desea al director mucho éxito en la empresa y le pide que salude de su parte a sus conocidos Lledó, Aranguren, Marías y Cioran.

¿Por qué rechazó Gadamer su participación en el documental? ¿Acaso era cierto que no se sentía cómodo como autoridad orteguiana? Lo más llamativo de este episodio es que finalmente Gadamer sí aparece en el programa mencionado, siendo, además, el único invitado extranjero. Con todo, y haciendo honor a la verdad, hay que reconocer que su aportación es muy escueta. Si bien se reconoce como uno de los impulsores de las traducciones de las obras de Ortega al alemán, Gadamer no profundiza en la obra orteguiana. En su intervención, Gadamer se limita a repetir datos y anécdotas que ya había revelado en otros lugares. Aunque aporta algunos detalles nuevos, las intervenciones más interesantes están relacionadas con el ámbito que Gadamer manejaba mejor: la filosofía alemana, el pensamiento de Heidegger y las audacias del lenguaje. De todos modos, la intervención de Gadamer en este programa pone de manifiesto, una vez más, la buena relación que mantuvo el profesor de Heidelberg con los filósofos españoles de la época y cómo se dejó sentir su presencia en los foros intelectuales de la España del siglo XX.

Años después, Gadamer seguirá manteniendo contactos con nuestro país de forma más o menos continuada. Por el epistolario conservado en el DLA de Marbach nos enteramos de que la Facultad de Filosofía de Barcelona le invitó a impartir una conferencia en 1984, pero Gadamer contesta a los organizadores que por problemas de salud no podrá viajar a España este año. “Me he vuelto mayor”, escribe, y la salud ya no es “tan robusta”. Quizá en años posteriores podría ir y hablar sobre el saber del hombre y el conocer de uno mismo (“*Das Wissen von Menschen*” y “*Das wissen von sichselbst*”) temas tan bien queridos para el profesor alemán. Sin embargo, un año después, el 19 de marzo de 1984, Gadamer vuelve a comunicar que tampoco podrá estar presente en esa ocasión. Su salud no está para hacer viajes tan largos y “con 84 años no se puede planificar mucho”. Estas conferencias nunca tendrán lugar de celebración, pero esta correspondencia académica nos sirve para conocer de primera mano los temas que Gadamer estaba trabajando por aquel entonces, temas que luego serían publicaciones con títulos como estos: *Wer bin Ich und wer bist Du? – Ein Kommentar zu Paul Celans Gedichtfolge*. Él mismo así lo confiesa⁴⁷.

A partir de entonces son varias las asociaciones, sociedades e instituciones de nuestro país que se ponen en contacto con el filósofo. En ese sentido, el Centro de Documentación Europea de la Universidad de Navarra le invita a participar en un seminario sobre “Ideas constituyente de la integración europea hoy” (*Grundlegende Ideen bei der Europäischen Integration-Heute*) y el 20 de mayo de ese mismo año

⁴⁷ Gadamer, H.-G., *Wer bin Ich und wer bist Du? - Ein Kommentar zu Paul Celans Gedichtfolge, Gesammelte Werke*, vol. 9, op. cit., pp. 383-451. Traducido al español como ¿Quién soy yo y quién eres tú? *Comentario a «Cristal de aliento» de Paul Celan*, Herder, Barcelona, 1999.

1976 recibe una propuesta de la revista “Anales de la cátedra Francisco Suárez” para colaborar en el próximo número 17 (año 1977) dedicado al “Derecho, razón práctica e ideología”. No tenemos noticia de que participara en ninguna de estas actividades. Años más tarde, en 1987, la Fundación Caja de Pensiones escribe a Gadamer para preguntarle si podría participar en un acto (no se especifica el tema) a celebrar en octubre de ese mismo año, pero el filósofo alemán les contesta que por esas fechas estará en América. Posteriormente, en una carta de junio de 1991, la Asociación para el desarrollo de Corrientes Alternativas Vitales de España, igualmente le invita a asistir a un congreso que tendrá lugar en Santander del 6 al 9 de noviembre, pero no hemos encontrado ningún dato que pruebe que Gadamer acudiera. Parece que visitó Madrid y probablemente Sevilla, un año más tarde, ya que entre sus papeles se encuentra una notación con los viajes que prepara para 1992. Gadamer apunta, entre interrogaciones –¿15 octubre, Madrid?– y guarda entre sus cartas una tarjeta de la Universidad de Sevilla en la que el Rector de esta universidad se dirige a la comunidad universitaria para anunciar la conferencia que el 2 de noviembre pronunciará el profesor Hans-Georg Gadamer sobre “El problema de la posibilidad de una ética filosófica”⁴⁸.

Con esta ponencia en Sevilla se terminan las referencias que hemos encontrado en relación con sus viajes a España. En cualquier caso, y tal y como señalábamos al inicio de este trabajo, estas estancias y presencias posibilitaron que el conocimiento de la obra de Gadamer y el intercambio de sus ideas (hermenéutica) se produjese en nuestro país con mayor premura y prontitud. Si a estos viajes le añadimos el hecho personal de que Gadamer contase con varios filósofos españoles en calidad de alumnos y amigos visitantes en Heidelberg, es lógico admitir que su pensamiento se conociese en España casi al mismo tiempo que se publicaba en Alemania. A esta difusión de la obra se añadieron de inmediato otros pensadores y profesores con quienes Gadamer mantuvo una correspondencia epistolar fluida. En el capítulo que sigue pasamos a comentar la correspondencia que hemos encontrado entre Hans-Georg Gadamer y algunos de estos intelectuales.

3. Escritos, trabajos y conferencias a partir de su epistolario

Hans-Georg Gadamer no sólo contribuyó a la difusión de su pensamiento en nuestro país impartiendo conferencias y participando en congresos. A lo largo de su vida, Gadamer también envió varios artículos a las imprentas españolas y autorizó casi todas las traducciones que de sus obras se le iban solicitando. El profesor Luis Enrique de Santiago Guervós ha realizado una encomiable labor en su página web, *Hans-Georg Gadamer en español*, señalando todas las traducciones que de sus trabajos se fueron publicando a lo largo de la vida de Gadamer y las colaboraciones que Gadamer mantuvo con varias de nuestras revistas. Por este motivo, en este apartado, nos ceñimos únicamente a los *papeles* descubiertos entre los documentos de Gadamer, archivados en el DLA de Marbach, por permanecer buena parte de ellos inéditos y también desconocidos hasta la fecha.

⁴⁸ En el volumen quinto de la Revista *Philosophica Malacitana* (1992, pp. 173-187) Luis Enrique de Santiago Guervós tradujo la conferencia “Sobre la posibilidad de una ética filosófica” de Hans-Georg Gadamer. Sin embargo, aunque en su contenido se tratan temas de ética y similares, la ponencia traducida en esta revista se corresponde con la que impartió Gadamer en Walberberg en 1961.

Hay, en este legado de Gadamer custodiado en el DLA de Marbach, diversas cartas intercambiadas entre Hans-Georg Gadamer y algunos de nuestros más reconocidos filósofos. Uno de estos epistolarios, con el que se inicia la correspondencia hispana, tiene como remitente a Pedro Laín Entralgo y está escrita en Madrid, el 23 Octubre de 1953. Laín Entralgo, por aquel entonces Rector de la Universidad de Madrid, se dirige a su “buen amigo” el profesor Gadamer para informarle de que un joven, de nombre Emilio Lledó, que “ha cursado con gran brillantez los estudios de Filosofía y Filología Clásica”, le visitará pronto con el fin de continuar sus estudios en la Universidad de Heidelberg. Por su parte Gadamer acepta con gusto la visita de este joven estudiante y, años después, no tendrá inconveniente en reconocerlo como uno de sus más afamados discípulos⁴⁹. No sólo eso, el epistolario que se conserva entre Hans-Georg Gadamer y Emilio Lledó es, sin lugar a dudas, el más extenso e intenso de todos.

Existen al menos una treintena de cartas intercambiadas entre estos dos filósofos muy importantes e interesantes porque, entre otras cosas, ilustran a la perfección las peculiaridades que se viven en este tiempo. En estas cartas se percibe una nueva filosofía germánica que pretende ensayar formas de pensamiento distintas, consciente, por otra parte, de que ha sobrepasado todos los límites de la racionalidad. Tras la guerra sólo cabe la crítica. Lo muestra una de las cartas que Gadamer envía a Emilio Lledó en 1964: el profesor Jürgen Habermas, un joven marxista crítico, les ha abandonado para unirse a Horkheimer en Frankfurt. “Me encuentro un poco abandonado”. “Medio en ridículo”. Desde el punto de vista del pensamiento se cuestiona también si la filosofía de Heidelberg está hoy en la cima de la filosofía alemana⁵⁰.

Por el contrario, la cultura española pertenece a un estrato diferente. Su filosofía, de temperamento siempre fogoso, se esfuerza por asimilar los últimos vestigios de una tradición europea ya erosionada. “Yo no ignoro que la filosofía en España es todavía poco satisfactoria. El pacto entre la dictadura y la reacción ha repercutido en un largo tiempo estéril”⁵¹. Gadamer es consciente de la influencia que tiene el régimen en España, y, por este motivo, cuando se entera de que en 1972 varios profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid han sido expulsados (Fernando Savater, Pedro Ribas, Javier Sádaba, entre otros), no tiene inconveniente en dirigir una carta al rector Julio Rodríguez, firmada con otros compañeros de la Universidad de Heidelberg, para denunciar tamaña injusticia. El rector de la Universidad Autónoma de Madrid, “en razón a la destacada personalidad de Gadamer”, decide responderle personalmente ofreciéndole una explicación muy detallada.

En realidad, todo está cambiando deprisa. En 1974 Gadamer realiza una estancia en Ontario, Canadá, y enseguida cae en cuenta de que la lengua vehicular es ahora el inglés: “En Canadá son peores con los textos originales que en España”⁵². La hegemonía política se trasvasa a la esfera lingüística del pensamiento, por lo que también España tendrá que abrirse a América y al idioma inglés: “Pronto el griego será un idioma desconocido”⁵³. Reconoce que “en Alemania la situación es absurda”. Hay como una epidemia por intentar recuperar “las cosas”. Leipzig está tomada

⁴⁹ Gadamer, H.-G., *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2006, p. 389.

⁵⁰ Carta de 8 de mayo de 1964. En “Epistolario Gadamer”. DLA-Marbach.

⁵¹ *Ibid.* Carta de 18 de abril de 1979.

⁵² *Ibid.* Carta de 26 de julio de 1974.

⁵³ *Ibid.*

por la filosofía analítica. Algo análogo sucede con Derrida y con todo lo que de él proviene, pues se le tiene como un nuevo redentor⁵⁴. “Es raro ver cómo la necesidad de lo nuevo genera cambios incongruentes”. Con esta perspectiva no es de extrañar que los trabajos de Gadamer tengan a veces una recepción más favorable entre los filólogos clásicos que entre los propios filósofos. Con todo, en medio de este panorama, Gadamer vislumbra un horizonte muy amplio para Lledó y sus trabajos sobre el lenguaje. Por eso, ambos amigos se muestran optimistas: “la gente se alegrará de que alguien actualice la filosofía griega”⁵⁵. Ajenos por tanto al viraje del nuevo siglo, en el intercambio epistolar entre estos dos filósofos –y filólogos–, las confidencias personales se entremezclan con las referencias filosóficas a Heráclito o Heidegger. Nunca el *panta rei* heraclíteo y el *Kehre* heideggeriano estuvieron más cercanos.

De todos modos no son cartas desanimantes las que el investigador hallará entre estos dos autores. Hay todavía alguna ilusión para el pensamiento. “Gianni Vattimo está realizando un trabajo excelente en Italia” y, en España, Gadamer destaca los trabajos cometidos por Pedro Laín Entralgo. Lo expresa en estos términos: “Acabamos de terminar un coloquio sobre Weizsäcker en el que he escuchado el impresionante (*eindrucksvoll*) discurso de nuestro amigo común Laín Entralgo”⁵⁶. Él habló sobre Karl Friedrich von Weizsäcker y sobre la diferencia del peso específico entre el agua y el oro, relacionándolo todo con la medicina y con el sentimiento del paciente. Gadamer, en cambio, se ocupó del símbolo del círculo como expresión de la recta voluntad de los hombres.

Gadamer y Laín se aprecian de verdad. Su epistolario no se limita a la carta en la que el médico español recomendaba al estudiante Emilio Lledó. Va mucho más allá. En 1968, Laín Entralgo vuelve a escribir a Gadamer para invitarle a colaborar en una publicación que la Sociedad de Estudios y Publicaciones quiere llevar a cabo a propósito del cumpleaños (70 años) de Xavier Zubiri. Dada la importancia que ha tenido el pensamiento de Zubiri en la historia de la filosofía española Laín cree muy oportuno publicar un libro de conmemoración y considera que Gadamer podría aportar un punto de vista desde la filosofía contemporánea. Por eso le pide que redacte un trabajo que verse sobre algún tema de su especialidad.

Gadamer le responde al instante y por su respuesta sabemos que entre 1953 y 1968 no hubo ningún intercambio epistolar más. “Qué alegría volver a saber de usted. No había vuelto a oír nada desde que me recomendase a Emilio Lledó”⁵⁷. En cualquier caso, aunque las cartas entre Gadamer y Pedro Laín Entralgo no fueran muy frecuentes, se percibe un sincero afecto mutuo. En esta ocasión concreta, Gadamer se muestra encantado de participar en el libro de homenaje a Zubiri y promete enviar algún trabajo. No en vano, entre Gadamer y Xavier Zubiri se había producido igualmente una buena relación.

En la Fundación Zubiri y en el DLA de Marbach se conserva tan sólo una carta entre Gadamer y Zubiri pero esta epístola testimonia la relación mantenida entre estos dos filósofos. La carta está datada en 1964 y es una respuesta a otra carta que Gadamer envió a Zubiri a propósito de una estancia que el filósofo español pretendía

⁵⁴ *Ibid.* Carta de 24 de noviembre de 1993. Y añade Gadamer. “Leí una introducción a Derrida de un autor alemán, que explicaba que la deconstrucción no es ningún método. ¡Eso ya lo había dicho la hermenéutica!”

⁵⁵ *Ibid.* Carta de 1 de julio de 1982.

⁵⁶ *Ibid.* Carta de 25 de mayo 1986.

⁵⁷ Ver la carta de Hans-Georg Gadamer a Pedro Laín Entralgo del 4 de Noviembre de 1968. En “Epistolario Gadamer”. DLA-Marbach.

realizar en la Universidad de Heidelberg. Según sostiene Gadamer, el profesor Karl Löwith y él mismo están entusiasmados ante la noticia de que el próximo año Zubiri tenga previsto realizar un viaje a Alemania. Por este motivo, los dos se ofrecen a contactar con el servicio de intercambio académico alemán, con el fin de preparar su viaje. Tanto Löwith como él tan sólo esperan que la llegada de Zubiri no coincida con el tiempo de vacaciones de las universidades alemanas pues Gadamer quisiera presentar personalmente, “a colegas y estudiantes”, al autor del libro sobre Aristóteles que Gadamer tanto recomienda⁵⁸.

Es revelador que Gadamer sí se muestre conocedor de los escritos de Laín y Zubiri. Mientras que en el caso de Ortega, Gadamer reconoce sus límites, con Laín y Zubiri se aprecia una coincidencia común en los temas tratados, avalados por su habitual referencia crítica a Heidegger. Así las cosas, no es de extrañar que cuando Laín Entralgo escriba a Gadamer solicitándole participar en el libro *Homenaje a Xavier Zubiri*, el profesor de la Universidad de Heidelberg remitiese –complacido– un trabajo titulado “Sobre lo divino en el pensamiento antiguo de los griegos”⁵⁹. En este trabajo, el filósofo alemán manifiesta que la religión griega no puede considerarse una religión “del libro”, con una “recta doctrina”, ya que la religión griega nunca mantuvo una clara referencia a un dios personal. Por eso, cuando los griegos hablaron de lo divino, no pretendieron ofrecer una afirmación sobre Dios o los dioses en sentido personal o individual, sino que más bien querían referirse al “nivel de ser de aquello sobre lo que versa su pregunta”. “Y eso es el todo, el universo, el ser”⁶⁰. De esta manera Gadamer centra su estudio en una problemática muy zubiriana como es la correspondencia entre el Ser, lo divino, y sus predicados de vitalidad y automovimiento.

Otro de los epistolarios que pueden consultarse en el legado gadameriano de Marbach es el que el filósofo hermeneuta mantuvo con Julián Marías. La primera carta entre ellos que allí se custodia es de Julián Marías, y en ella, además de reconocer que “fue un placer volverse a ver tras tantos años”, Marías comenta a Gadamer que ha hablado con la editorial Revista de Occidente para informarse sobre la viabilidad de traducir el libro *Verdad y método*⁶¹. Por este motivo, Marías solicita a Gadamer que le haga llegar un ejemplar en el que caso de que la traducción al español de este libro todavía esté libre de derechos. La respuesta de Hans-Georg Gadamer está redactada en enero de 1977 y en ella reconoce no tener inconveniente en enviarle un ejemplar pues todavía no se ha interesado nadie en iniciar la traducción. Con todo, el profesor de Heidelberg quiere que Marías sepa que se trata de “un libro con cinco apartados que puede interesar a más gente y no sólo a un público especializado en filosofía”⁶². (¿Acaso pensaba Gadamer que la Revista de Occidente era *demasiado filosófica*?).

Julián Marías le responde en el inmediato febrero para comentarle que todavía no ha recibido ningún ejemplar del libro y además interesarse por su nueva publicación,

⁵⁸ Ver carta de Hans-Georg Gadamer a Xavier Zubiri. 24 de julio de 1964. En “Epistolario Gadamer”. DLA-Marbach.

⁵⁹ Gadamer, H.-G., “Sobre lo divino en el pensamiento antiguo de los griegos”, en *Homenaje a Xavier Zubiri*, Moneda y crédito, Madrid, 1970, tomo I, pp. 675-689.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 679.

⁶¹ Cfr. Carta de Julián Marías a Hans-Georg Gadamer. 7 de diciembre de 1976. “Epistolario Gadamer”, DLA-Marbach.

⁶² *Ibid.* Carta del 21 de enero de 1977.

pues Emilio Lledó le ha comentado en primicia que Gadamer tiene pensado publicar algo así como sus recuerdos filosóficos. Entendemos que Julián Marías se refiere a la autobiografía de Gadamer, titulada *Philosophische Lehrjahre*, que fue publicada, precisamente, el año 1977. En esta misma carta, el filósofo español aprovecha para informarle de su nuevo nombramiento como vicepresidente del Instituto de Ciencias del Hombre en Madrid, donde colabora con otros colegas como Juan Rof Carballo, Pedro Laín Entralgo, Rafael Lapesa, Mariano Yela o José Luis Pinillos. Todos ellos están pensando en celebrar un simposio sobre Heidegger a propósito de los cincuenta años de publicación de *Ser y tiempo*, por lo que, también se sirven de esta carta para invitar al evento a Gadamer. Finalmente, Marías se despide con una petición de parte de José Luis Pinillos. Según confiesa el propio Marías, él ha recomendado a Pinillos para el *Internationale Institut der Philosophie*, ya que, en su opinión, es el mayor especialista en el ámbito de la psicología filosófica de España. Por esta razón, Marías se atreve a preguntar a Gadamer si estaría dispuesto a avalar él también su ingreso. Gadamer no tarda mucho en contestar y en carta del 4 de marzo de 1977 responde a Marías que le será imposible tanto participar en el Simposio sobre Heidegger como avalar al profesor Pinillos por no poder estar presente. Según él mismo le dice, estará fuera de Europa. No sabemos cómo terminó el asunto, pues entre los papeles de Gadamer no se encuentra ningún documento más a este respecto. Tenemos que esperar hasta el año 1980 para encontrar otra prueba de la correspondencia entre Marías y Gadamer, pero se trata esta vez de una copia de una breve carta. El 19 de mayo de ese año, Gadamer dirige una última carta a Marías en la que se alegra del funcionamiento de una nueva revista en filosofía (no dice el nombre)⁶³ y reconoce que le gustó mucho volver a verle junto a otros amigos de Madrid. No hay ninguna referencia más.

Sí existe, sin embargo, una carta referente a la relación entre Marías y Gadamer, firmada, en esta ocasión, por varios compañeros de Julián Marías, en la que invitan a Gadamer a participar en el libro homenaje que quieren hacer a Marías por su 60 cumpleaños. Nos imaginamos que se trata del *Homenaje a Julián Marías* que se publica en España en 1984, pero en la edición de Espasa Calpe no aparece ningún trabajo firmado por Gadamer. ¿Demasiadas ocupaciones en la agenda de quien ya era reconocido como “el padre de la hermenéutica”?

Lo más curioso de esta correspondencia es que si bien Julián Marías se interesó por la traducción de *Verdad y Método* nada más ser publicada en alemán, sin embargo los lectores españoles tuvieron que esperar varios años hasta ver esta obra traducida al castellano. Las claves del proceso de traducción de esta monografía se revelan en otro intercambio epistolar, que también se archiva en el DLA de Marbach. Nos referimos ahora a las cartas encontradas entre Hans-Georg Gadamer y el filósofo español Andrés Ortiz-Osés.

La relación de Gadamer con Ortiz-Osés comienza en 1973. El 1 de octubre de 1973, un joven Ortiz-Osés escribe a Gadamer para comentarle que un grupo de investigadores, en colaboración con la Universidad de Zaragoza, han fundado la editorial “Hechos y Dichos” y quieren publicar parte de la obra de Gadamer en la colección que han denominado precisamente *Hermeneusis*. Por ello preguntan al

⁶³ Entendemos que se trata de la Revista *Cuenta y razón*, fundada por Julián Marías en 1981, pues en una carta que Gadamer dirige a Emilio Lledó en 1980, Gadamer le pregunta por el nuevo instituto FUNDES que Marías acaba de crear. Carta del 16 de abril de 1980. “Epistolario Gadamer”, DLA Marbach.

autor si estaría dispuesto a autorizarles la traducción. Especialmente les interesan los siguientes trabajos de Hans-Georg Gadamer:

1. *Die Natur der Sache und die Sprache der Dinge* (KL. Schr. I)
2. *Ästhetik und Hermeneutik* (KL. Schr. II)
3. *Replik (Herm. Und Dialektik, Suhrkamp)*
4. *Der universale Aspekt der Hermeneutik* (WM2, 449-465)

Gadamer accede a las traducciones y, un año más tarde, Ortiz-Osés informa a Gadamer que ya se ha puesto en contacto con las editoriales Mohr y Siglo XXI para publicar “Der univ. Aspekt der Herm. (aus WM)” y “Herm. Ret. Und Ideologiekritik” (aus KSchriften). Asimismo Osés aprovecha esta carta para proponerle una entrevista sobre los fundamentos de la hermenéutica que luego será publicada en el *Diccionario de Hermenéutica* en la entrada “Hermenéutica”⁶⁴.

En este texto, Gadamer, “jefe espiritual de la escuela de Heidegger” y “fundador de la neohermenéutica”⁶⁵, según lo denomina Ortiz-Osés, reconoce que la hermenéutica es una teoría filosófica que nace por oposición a la fetichización (*Vergötzung*) que en el mundo actual se está haciendo de las ciencias empíricas y por eso puntualiza que en realidad se la podría definir “como una crítica de la sinrazón” (*Unvernunft*) ya que

la hermenéutica filosófica se hace abogada del sentido común en tanto en cuanto que remite a la razón como instancia auténtica de nuestras decisiones prácticas, incluso cuando no se reflexiona más por creer que otros –como, por ejemplo, la ciencia– lo habrían hecho por uno mismo. Pienso que es sobremanera falso pensar que pudiéramos existir simplemente sin la función crítica de la ciencia frente a nuestros prejuicios, pero pienso que es tan falso asimismo pensar que podemos existir sin la función crítica de la razón frente a la ciencia⁶⁶.

La difusión del pensamiento gadameriano en España se promueve inmediatamente y el 18 de febrero de 1975, Ortiz-Osés vuelve a escribir al filósofo para hacerle saber que en este tiempo ha publicado los siguientes trabajos:

1. “La nueva filosofía hermenéutica. Presentación de la obra de Gadamer”, *Arbor*, vol. 340, abril 1974.
2. “Comunicación e interpretación. Crítica de la razón hermenéutica”, *Pensamiento*, Madrid, octubre-diciembre, 1974.
3. “Para una teoría crítica de la interpretación”, en A. Orensanz, *Religiosidad popular española. 1940-65*. Editora Nacional, Madrid, 1974.

En esa misma carta, Ortiz-Osés le anuncia que pronto aparecerá en la editorial Sígueme, de Salamanca, la versión en castellano de su libro *Verdad y Método*. En

⁶⁴ Cfr. Ortiz-Osés, A., y Lanceros, P., *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998, pp. 228-229. La entrevista apareció publicada, por primera vez, en Ortiz-Osés, A., *Mundo, hombre y lenguaje crítico. Estudio de filosofía hermenéutica*, Sígueme, Salamanca, 1976, pp. 9-11.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 11.

un escrito de fecha 24 de marzo de 1975, Gadamer agradece a Ortiz-Osés todo el trabajo que está haciendo para traducir el libro más importante de su producción bibliográfica y se ofrece para resolver las dudas que puedan surgir en el proceso de traslación. “Aunque mi español no es muy bueno como para servirles de gran ayuda, sí puedo seguirlo si me presentan algún párrafo dudoso”⁶⁷. Gadamer también le informa de que en ese mismo año aparecerán las traducciones al inglés y al francés y cree que hace poco ha salido la versión italiana⁶⁸. A partir de entonces, la mayoría de las cartas que se conservan entre estos dos filósofos versan, sobre todo, sobre los problemas propios de la traducción. Así, por ejemplo, un Ortiz-Osés ya preocupado por el uso del lenguaje y la *lingüística*, pregunta al propio Gadamer cómo debe traducirse el término *Sprachlichkeit*: “¿Acaso como Logos? ¿Articulación lingüística? ¿Carácter lingüístico/lingüística (verbalidad), relacionalidad?”⁶⁹

Finalmente, como se sabe, la primera traducción al castellano de la obra *Wahrheit und Methode* apareció en la editorial Sígueme de Salamanca, en 1977. Firmaban la traducción, “directamente del original alemán”, los profesores Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, de la Universidad de Salamanca, impulsando, a partir de ese momento, la difusión de la filosofía hermenéutica en nuestro país. De esta manera, la hermenéutica, como corriente filosófica diferente e independiente, será reconocida como un planteamiento innovador en el mundo de la filosofía académica del siglo XX y su influencia llegará hasta nuestros días.

En cualquier caso, existen otros intercambios epistolares en el DLA de Marbach que continúan evidenciando la buena relación que Gadamer mantuvo siempre con nuestros profesores y pensadores aunque sus testimonios sean más breves. Así, están los ya citados en algún momento de este trabajo, con Pedro Cerezo, Felipe González Vicen o Raimon Panikkar, y otros que también se conservan en su archivo como los escritos de Alfonso Candau, Luis Jiménez Moreno, Fernando Inciarte, Ángel Gabi-londo, Jesús Arellano o Antonio Gómez Ramos. Todos estos filósofos recibieron, o escribieron, en algún momento de sus vidas, cartas al profesor Gadamer. Pueden rastrearse igualmente postales recibidas de editoriales españolas –Tecnos, Herder o Ariel– que informan o envían los ejemplares que de sus obras se van publicando en nuestro país e incluso hay un rico epistolario iberoamericano que bien pudiera ser objeto de otra investigación separada. Valga como ejemplo una carta que hemos encontrado del filósofo español e “¿iberoamericano?” Eduardo Nicol, quien, en septiembre de 1971, escribe a Gadamer para enviarle las notas que tomó tras su encuentro en el congreso de Ámsterdam. Según parece, ambos filósofos presentaron una ponencia y al término de la intervención de Gadamer, Nicol le realiza una serie de comentarios que Gadamer encuentra sumamente interesantes. Por eso le pide, muy amable, que se las envíe a Alemania para tenerlos en cuenta. Infelizmente no se conservan las notas que Nicol adjunta.

⁶⁷ Carta de Hans-Georg Gadamer a Andrés Ortiz-Osés. 24 de marzo de 1975. “Epistolario Gadamer”, DLA Marbach.

⁶⁸ Llama la atención a este respecto otro de los epistolarios guardados entre Gadamer y un pensador español. Nos referimos ahora a Raimon Panikkar, quien, en 1974, escribe a Gadamer para lamentarse de que la traducción inglesa esté tardando tanto en publicarse. “Aunque cada semana comenzamos nuestro seminario de hermenéutica con usted, muchos alumnos no entienden bien el alemán”. Carta de Raimon Panikkar a Hans-Georg Gadamer. 5 de febrero de 1974. “Epistolario Gadamer”, DLA Marbach.

⁶⁹ Carta del 2 de enero de 1976. “Epistolario Gadamer”, DLA Marbach.

Por último no me gustaría terminar este artículo sin hacer dos referencias más a este epistolario hispano de Hans-Georg Gadamer. La primera tiene que ver con una carta, de todo punto insólita y original, que Gadamer recibió de un profesor español. Se trata de Juan Carlos Couceiro-Bueno, catedrático en La Coruña, quien en el año 2000, a propósito del cumpleaños-centenario de Gadamer, animó a sus alumnos a escribir una felicitación al filósofo alemán. La carta no puede ser más agradecida con el maestro alemán. Alumnos y profesor agradecen al pensador la defensa que siempre ha hecho de las humanidades, confesándole su convencimiento de que “en un mundo donde lo objetivo y lo científico ha impuesto su verdad”, la hermenéutica no sólo es la nueva *koiné*, es también una forma de mostrar que el saber es algo más que conocimiento. La hermenéutica les ha enseñado que es posible hablar con verdad sin que por ello tengan que renunciar a los símbolos y a las metáforas del arte, la poesía o la filosofía. Después, adjuntan unas fotografías de Gadamer firmadas por los propios alumnos. De este modo, cada alumno le dedica una frase o un poema, que dan buena cuenta de la motivación e implicación filosófica de estos estudiantes.

Finalmente, en un postrero apartado, quisiera hacer una referencia más explícita a un artículo –antes mencionado– que se publicó el año 1996 en la *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* acerca de la filosofía de Hans-Georg Gadamer⁷⁰. Como ya se ha señalado, en mayo de 1996, los responsables de esta Revista de neuropsiquiatría se ponen en contacto con Gadamer por estar interesados en los problemas de la interpretación. Según los editores de esta publicación, la reciente filosofía hermenéutica guarda mucha relación con la neuropsiquiatría y el psicoanálisis y por estos motivos les gustaría poder desplazarse a Heidelberg para realizar una entrevista con él. Gadamer les contesta inmediatamente el 22 de mayo y se muestra encantado con la idea. La entrevista tiene lugar el 6 de junio de 1996 y ese mismo año aparece publicado un artículo en la revista referida con el título *Entrevista con Hans-Georg Gadamer*. En esta entrevista Gadamer reconoce sus influencias filosóficas (Platón, Aristóteles, Hegel, Kierkegaard, Heidegger), literarias (Dostoyevski, Rilke) y religiosas (Lutero, Bultmann, Barth) y naturalmente admite la importancia que en su obra ha tenido el diálogo socrático y los problemas del lenguaje en el desarrollo de su filosofía hermenéutica. Y es que verdaderamente, tal y como el propio Gadamer explica, el diálogo no sólo nos ayuda a entender “qué se produce cuando se comprende algo” sino que nos sirve asimismo para encontrar “nuevas perspectivas que permiten el avance de la filosofía”. Después, como casi siempre en sus entrevistas, Gadamer es preguntado por su maestro Heidegger y nuevamente repite lo que tantas veces ha proclamado: que Heidegger fue un hombre con una fuerza y “un carisma intangible”, que se equivocó en sus decisiones políticas, pero también destaca las inquietudes religiosas de su maestro y su genio filosófico. Merece la pena leer esta entrevista para conocer algunas claves de la vida y obra de Martin Heidegger. (También de Derrida o de Paul Celan).

Hubo otros medios españoles que también entrevistaron a Gadamer (TVE, *Diario 16*), pero no es posible en estas páginas dar referencias de todos. El propósito de nuestro trabajo ha sido probar (de-mostrar) las relaciones intelectuales, acadé-

⁷⁰ “Entrevista con Hans-Georg Gadamer”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 59 (1996), pp. 511-5.

micas, epistolares, que Hans-Georg Gadamer, representante y padre de la corriente hermenéutica, mantuvo con la tradición filosófica hispana, o como a él le gustaba decir, con la filosofía latina. Gadamer conoció, en mayor o menor medida, España y sus gentes (pensadores), el carácter español (pensamiento) y las peculiaridades de nuestra filosofía (*filosofías*) de primera mano. De la mano de sus autores. Leyó a Ortega, pensó con Unamuno y sintió con nuestros ilustrados⁷¹. Comprobó en suma que una filosofía, como la suya, que aspira a mostrar que “todo entender sólo está en camino”⁷² nunca llega al término en la argumentación, pues la verdad siempre es compartida y participada, porque siempre “queda mucho por decir”, de manera que en el ámbito lingüístico (dialógico) bien podía hundir sus raíces en España y comprobar si, finalmente, la hermenéutica se convertía, también allí, en esa nueva *koiné*.

⁷¹ En una carta de Felipe González Vicen se deja entrever que Gadamer participó en un seminario que llevaba por título “El siglo XVIII y la Ilustración en España”. Carta del 16 de noviembre de 1955. “Epistolario Gadamer”, DLA Marbach.

⁷² Gadamer, H.-G., *Los caminos de Heidegger*, op. cit., p. 51.